

legos. El Papa Juan dió asimismo comision á Juan de Vadis, fraile menor é inquisidor de Marsella, para perseguir un resto de los waldenses que se hallaban todavia en el Piamonte. Estos se habian levantado con las armas en la mano contra el inquisidor dominico del pais, Alberto de Castelar: habian dado muerte á un cura, por sospechas de que los habia delatado al inquisidor, y tenian á este mismo inquisidor sitiado en un castillo. El caudillo de estos hereges, llamado Martin Pastro, que dogmatizaba al mismo tiempo contra el misterio de la Encarnacion y contra la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, habia logrado poder evadirse de las pesquisas de todos los inquisidores que se sucedieron en el Piamonte en el discurso de veinte años. El de Marsella fue mas afortunado en sus procedimientos, pues consiguió prender al astuto predicador, y le remitió, con arreglo á su comision, al inquisidor del distrito, á fin de informar por medio del seductor contra los cómplices y víctimas de la seduccion.

37. En fin, la disputa acerca de la vision beatífica renació en Aviñon, y se hizo mas viva que nunca. Ya fuese por complacencia ó por persuasion, algunos cardenales, contra el sentimiento de la mayor parte que no gustaba de novedades de esta especie, las adelantaron mas, y aun dieron señales públicas de su aprobacion. Poco despues, Gerardo Heudes, general de los franciscanos, y el dominico Arnaldo de San Miguel, penitenciario del

Papa, partieron en calidad de nuncios, para negociar la paz entre los Reyes de Inglaterra y de Escocia. Pasaron por París, persuadidos de que el Rey Felipe les asociaria algun diputado que les auxiliase en su designio, segun se manifiesta por las cartas credenciales de ambos nuncios (1). Noticiosos estos en París, por el agente del Rey de Escocia, de que este Príncipe se hallaba ausente de su reino, y de que no habia dejado persona que pudiese tratar con ellos, y así su viage seria inútil, no pasaron mas adelante. Durante su mansion en la capital de Francia, el general de los frailes menores, compatriota de Juan XXII y muy amigo suyo, emprendió esparcir en las escuelas la opinion relativa á la vision beatífica, que era reputada por particular de este Pontífice. No se dudó que habia sido enviado espresamente; y como el torrente de doctores trataba sin rodeos esta doctrina de novedad contraria á la fe, el Rey, que era católico fogoso, concibió las mas vivas aprensiones.

Juntó al momento diez teólogos los mas acreditados, de los cuales cuatro eran del orden de San Francisco, y en presencia del general les preguntó, qué juicio formaban de la doctrina esparcida poco tiempo habia en París. Todos declararon sin dudar, que la desecharan como herética, calificacion bastantemente fuerte sin duda, supuesto que la Iglesia no habia decidido todavia contra ella. Gerardo no dejó de disputar energicamente contra

(1) *Vading. ann. 1333. num. 2.*

los doctores (1); pero el Rey tomando el tono de un Soberano indignado, le trató de herege, y le dijo, que si no se retractaba, le haria quemar como á un maniqueo, por haber predicado la heregía en un reino que no sufría ninguna; y que si el mismo Papa sostenia estas novedades tan perniciosas, le miraria como un objeto de anatéma. Poco despues se convocó una asamblea mas numerosa y mas distinguida en el palacio de Vincennes. Además de los Principes, obispos, abades y los principales magistrados que se hallaban en París, fueron tambien llamados los doctores mas famosos en la facultad de la teología, hasta veinticuatro, de los cuales algunos eran seculares y la mayor parte escogidos de diferentes órdenes religiosas. La decision fue la misma que en la primera vez, á lo menos en cuanto al fondo de la doctrina. El general de los frailes menores juzgó por entonces á propósito acceder al dictámen de los doctores, aunque lo hizo con un tono de violencia que anunciaba á lo menos la repugnancia que le costaba este sacrificio.

Quiso el Rey que el dictámen de los teólogos fuese consignado en una acta auténtica que se extendió en otra tercera asamblea celebrada en los matorinos ó trinitarios. Los doctores que hubieran sin duda deseado que se estuviese á su declaracion verbal, nada omitieron para convencer, á lo menos al Pontífice, del respeto que les inspiraba esta reserva. Protestaron en primer lugar que eran hijos

(1) *Villan. lib. 9. pag. 229.*

dóciles y siervos fieles del muy Santo Padre Juan: luego con respecto á la opinion que creían deber desechar, declararon haber sabido por testigos fidedignos, que todo cuanto su Santidad habia dicho acerca de esta materia, no fue en forma de asercion, sino solo por modo de hablar, y como simple narracion. Tal fue tambien la declaracion que hizo el mismo Juan XXII en pleno consistorio, y lo que es mas notable, antes que hubiese podido recibir ni la acta auténtica de la facultad de París, ni las duras amenazas que el cardenal Pedro de Ailli pretendió setenta y seis años despues haber sido hechas á este Pontífice por Felipe de Valois. „Temiendo no se haga mal juicio de nuestros sentimientos, dice el Papa, declaramos y protestamos formalmente que todo cuanto hemos alegado ó propuesto en la controversia de la vision intuitiva, ha sido por mera conversacion, y sin intencion de afirmar ni definir cosa alguna; y si contra nuestro intento se nos ha escapado alguna cosa menos exacta, la revocamos espresamente, y renunciamos á abrazarla ó defenderla, ni al presente ni en lo venidero.” Tales son los términos originales de esta declaracion, sobre la cual no han podido las plumas mordaces formar artículo sin alterarlos, y que por otra parte se halla exactamente conforme, á lo menos en cuanto al sentido, á la de los doctores de París.

La retractacion del Papa bastó entonces para dissipar todas las nubes en el espíritu dócil y religio-

so de los franceses. No sucedió así en Alemania, y sobre todo en la corte del Emperador Luis de Baviera, llena de cismáticos y de hombres rebeldes á la Iglesia. Apelaron allí al futuro concilio de todo lo que Juan XXII habia dicho y hecho en la cuestion del estado de los Santos despues de la muerte, y formaron de nuevo el proyecto de deponer á este Pontífice en un conciliábulo que debia juntar el Emperador. Tenian sorprendidos ya á algunos prelados de los mas poderosos, y habian separado del Papa al cardenal Napoleon de Ursinos, que prometió atraer otros muchos. Juan XXII que, á la edad de cerca de noventa años, no habia perdido cosa alguna de la firmeza ni de la energía de su vigor, se dedicó con igual actividad á procurar la eleccion de un nuevo Emperador.

38. Pero el cielo no permitió que la Iglesia y el imperio experimentasen por segunda vez, bajo de un mismo Pontífice, una borrasca tan fatal. La noche del uno al dos de Diciembre de este año de 1334, el Papa se sintió enfermo, y en el dia 4 del propio mes murió á las nueve de la mañana, despues de haber oido misa y recibido la comunión. Habia ocupado la santa Sede mas de diez y ocho años. Durante su corta enfermedad, tuvo sin embargo tiempo para revocar todas las reservas de beneficios que se reprendian, y para hacer su testamento y confirmar la retractacion de todo lo que habia dicho ó escrito contrario á la doctrina comun acerca del estado de los bienaventurados al

salir de la vida. Este Papa fue el que introdujo en la iglesia romana la fiesta de la Trinidad, establecida cuatro siglos antes en algunas catedrales y monasterios.

Se ha murmurado en Juan XXII el tesoro inmenso que despues de su muerte fue hallado en el palacio de Aviñon, y que ascendia, segun Villani, así en joyas como en especies metálicas, á mas de veinticinco millones de florines de oro (1). Pero el mismo autor conviene en que este Papa, lejos de tener una vida deliciosa y de fausto, vivia muy frugalmente, y pasaba sin dormir casi toda la noche en la oracion ó en el estudio, que formaba al parecer su pasion dominante. A este desapego personal debe añadirse la delicadeza que tuvo al tiempo de morir, de no legar cosa alguna de estas riquezas á sus parientes, ni aun á los mas cercanos, contentándose con recomendarlos á la autoridad de los cardenales y á la beneficencia del Rey Felipe. Todo su objeto en la acumulacion de estas sumas prodigiosas, era la recuperacion de la tierra santa, cuya vana esperanza nunca cesó de fomentar este hombre, tan superior por otra parte en sus desig-nios á casi todos sus contemporáneos.

Con mas fundamento podria reprenderse en este Pontífice, hombre muy virtuoso, y que en medio de tantos negocios graves como espedia infatigablemente, tuvo bastante devocion para celebrar la misa casi todos los dias, y dedicaba una gran parte

(1) *Lib. 9. cap. 20.*

de tiempo á la oracion: podria, repito, reprendérsele con mas aparente justicia el no haber transferido la Silla apostólica al otro lado de los montes: la necesidad de esto pudiera haberla conocido por tantas lecciones terribles que con efecto se la hicieron sentir muchas veces. Pero cuanto mas natural era no esponerse á un yugo estrangero, tanto era mas difícil sacudirle. Despues de las tentativas ineficaces que hizo muchas veces Juan XXII para salir de la esclavitud y de la dependencia de los Príncipes franceses, veremos todavía en ella una larga serie de sus sucesores, esclavizados á pesar de los mismos esfuerzos, y por la misma habilidad de las potencias que tenian interés en mantenerlos sujetos de este modo.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO CUADRAGÉSIMO-CUARTO.

N.º 1. *Paralelo de los Papas Juan XXII y Benedicto XII.* 2. *Eleccion de Benedicto XII.* 3. *Envia este Pontifice á los beneficiados á que residan en sus iglesias.* 4. *Registro de los memoriales.* 5. *Conducta de Benedicto XII con respecto á sus parientes.* 6. *Quiere volver á Roma.* 7. *Edifica el palacio de Aviñon.* 8. *Su celo contra los abusos y la relajacion.* 9. *Establece en París el colegio de los bernardos.* 10. *Fratricelos franciscanos.* 11. *Fratricelos hereges.* 12. *Santa Isabel, Reina de Portugal.* 13. *Decide el Papa la cuestion de la vision beatifica.* 14. *Sus disposiciones en orden al Emperador Luis de Baviera.* 15. *El Rey de Francia y el de Nápoles se oponen á sus buenos designios.* 16. *Congreso de Rentz.* 17. *Alberto de Strasburgo, diputado cerca del Papa.* 18. *Concilio de San Rufo.* 19. *Enviados de los tártaros y alanos á Aviñon.* 20. *Proposiciones del abad Barlaam.* 21. *Quejas del Rey Casimiro contra los caballeros teutónicos.* 22. *Cruzada en España.* 23. *Victoria del Salado.* 24. *Vuelven los boloñeses á obedecer al Papa.* 25. *Se separan del cisma las ciudades de Italia.* 26. *Muerte de Be-*